

El 2 de octubre de 1968, la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, Ciudad de México, fue el escenario de un evento que marcó un antes y un después en la historia reciente del país: la matanza de cientos de estudiantes y civiles que se habían reunido en una manifestación pacífica contra el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Este suceso ocurrió en el contexto de un año de protestas estudiantiles que comenzaron en julio de 1968 y que crecieron en magnitud debido a las protestas estudiantiles se originaron por el abuso de poder y la represión en las universidades, especialmente después de un enfrentamiento entre estudiantes y policías el 26 de julio de 1968, en la Ciudad de México. Lo que comenzó como una demanda por la libertad de expresión y la mejora de las condiciones en las instituciones educativas se transformó en un movimiento más amplio que involucraba a miles de jóvenes de diversas ideologías y clases sociales.

A medida que las protestas se intensificaban, el gobierno de Díaz Ordaz optó por una estrategia de represión para evitar que el movimiento estudiantil influyera en la imagen del país ante el mundo, ya que los Juegos Olímpicos estaban a punto de celebrarse. La situación se volvió cada vez más tensa.

El 2 de octubre, estudiantes de diversas universidades se congregaron en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, para realizar una manifestación pacífica. A pesar de las promesas de que el evento no sería violento, el ejército y la policía rodearon la plaza. Según diversos testimonios, un grupo de francotiradores comenzó a disparar desde los edificios circundantes, lo que desató el caos y la confusión.

La cifra exacta de víctimas sigue siendo un tema de controversia y debate. El gobierno mexicano manejó un informe oficial que hablaba de 30 muertos, pero organizaciones internacionales, periodistas y sobrevivientes afirman que la cifra real fue mucho mayor, estimando que entre 200 y 300 personas pudieron haber perdido la vida en la masacre. Además, muchas personas fueron arrestadas y desaparecidas. Los testimonios de los sobrevivientes, que en muchos casos fueron objeto de intimidación, son una de las principales fuentes de información.

El evento fue silenciado por el gobierno durante muchos años, y la censura de los medios de comunicación fue una de las tácticas para evitar que la masacre fuera conocida a nivel mundial.

La masacre de Tlatelolco tuvo repercusiones duraderas en la sociedad mexicana. Aunque no se logró una apertura política inmediata, el evento contribuyó a la formación de una conciencia colectiva en la que los derechos humanos y la democracia comenzaron a ser temas centrales en la agenda pública del país. Además, la represión sufrida por los estudiantes se convirtió en un símbolo de la lucha contra la opresión y la injusticia, no solo en México, sino en muchos países de América Latina. Actualmente el 2 de octubre sigue siendo una fecha clave en la historia del México moderno.